

Plutonia

V. Obruchev

Preparado por Antonio Bravo



Capítulo LVI

A TRAVES DE LOS HIELOS

A fines de marzo, los exploradores decidieron ponerse en camino hacia los hielos. Dejaron intacto el puesto meteorológico y, dentro, así como en el depósito de la calina, un cajoncillo soldado con unos breves datos acerca de la expedición que había descubierto Plutonia y los principales resultados del viaje al Sur. Para que los hombres primitivos, cuyo regreso era de esperar en cuanto llegase el verano, no se llevaran los cajoncillos ni desvalijaran el puesto, colocaron en una repisa de esta última parte de los ídolos de madera tallados por Katu, dejando además en el suelo del puesto, como sacrificio, un montón de huesos, latas de conservas vacías y otras cosas por el estilo. La idea se debía a Igolkin, que había llegado a conocer a los salvajes mejor que el erudito Borovói.

Los trineos, con una considerable carga compuesta por las colecciones, los víveres y la impedimenta de la expedición, se dirigieron a través de la tundra nívica hacia el borde de los hielos.

La travesía de la Tierra de Nansen duró todo un mes. El paso de la barrera de hielos, la larga ascensión a la cordillera Russki y el descenso por el glaciar, los vientos pertinaces que soplaban del Sur, la gran carga de los trineos y el número insuficiente de perros frenaban la marcha y exigían la tensión de todas las fuerzas. Las frecuentes nevascas eran otro obstáculo pero, en cambio, daban unas horas suplementarias de descanso a los hombres y los perros. Pasada la barrera de hielos, comenzó la sucesión de días y noches que los exploradores llevaban mucho tiempo sin observar. No lograron encontrar algunos de los depósitos que habían dejado en el camino. Pero en el cabo Trujánov hallaron un nuevo depósito con provisiones para un año instalado por el *Estrella Polar* y, además, una nota informándoles de que el barco internaba a unos diez kilómetros al Este del cabo. Desde las alturas del cabo se divisaba el barco a lo lejos. Se dirigieron a él y, a mitad de camino, tuvo lugar el jubiloso encuentro de los internantes y los viajeros. Incluso llegó Trujánov, en un trineo tirado por perros jóvenes nacidos en el *Estrella Polar* durante la navegación. Los saludos y las preguntas no acababan nunca. Trujánov resplandeció al enterarse de que habían quedado brillantemente confirmadas sus hipótesis acerca del interior de la Tierra.